

trabas á la verdadera ciencia, resultando de aquí una vida intelectual libre, al lado de una existencia encadenada. La Italia en otro tiempo habia adelantado en cultura á los demas paises.

La reforma no penetró en la Escandinavia por efecto de la opinion pública, sino que fué impuesta por el ejemplo y la órden de los Soberanos, sin originar en consecuencia cambios de importancia en los negocios interiores. La Noruega no toleró ni aun el culto judaico, y excluyó toda religion excepto la dominante.

En la infortunada Polonia llegó la reforma del exterior y se abandonó á excesos enteramente extraños en su origen. Nuevo ingrediente aumentado á las violentas divisiones de que habia de surgir posteriormente el desmembramiento de la nacion.

Solamente la Hungría conquistaba desde un principio la paz y la tolerancia.

La discordia religiosa fué por el contrario, el pretexto para arrebatar á la Bohemia los privilegios tan ardientemente defendidos hasta entonces.

En Holanda sirvió de estímulo para la emancipacion y se adhirió á los defensores de la nacionalidad: convertida en lazo de union, sofocó las antiguas querellas de los hijos del país y de los extrangeros.

La Rusia atravesó tranquila por en medio de esta conmocion general: en la Suiza, el equilibrio de las fuerzas beligerantes orilló la cuestion á un acomodamiento.

Una mision envidiable estaba reservada á la casa de Austria: tocábale amalgamar todas las fuerzas de la cristiandad para ponerlas en accion contra los turcos, á la vez que mantener la armonía entre los pueblos católicos; mision á la que fué fiel desde los tiempos de Alberto II, hasta el reinado de Carlos V.

En los momentos en que se consolidaban las demas naciones, sucumbia Venecia al récio empuje de los nuevos potentados conjurados en su contra. Venecia, en los supremos instantes de su agonía, dió muestras de una grandeza desconocida.

Los terribles efectos de la reforma fueron mas extraordinarios en Inglaterra que en los otros paises; engendrando la guerra civil, hicieron que el protestantismo tuviera un triunfo absoluto con los príncipes de Orange; y prolongada la lucha, nació en último resultado la admirable constitucion del Reino-Unido.

Tal es, señores, aunque á grandes trazos, el cuadro de la reforma que nos habia de servir de bandera, despues de tres siglos, para llevar al último grado de desarrollo las turbulencias de la República Mexicana: postrer período de decadencia, en que naufragaron definitivamente la paz pública, la tranquilidad doméstica, la pureza de nuestras creencias y el decoro del nombre mexicano: pero antes de dirigir la última mirada al conjunto de nuestros pasados errores, permitidme que haga el breve exámen de las ideas revolucionarias que se adunaron al pretexto de la reforma, para sumergir á nuestro bello país en un mar de inmensas desdichas y de solemnes infortunios. (1)

La Inglaterra habia dado ya el ejemplo de una revolucion política contra las prerogativas del trono y en favor de los derechos del pueblo. Un largo Parlamento sobreponiéndose al trono, un Cronwell génio de la revolucion, y un rey conducido al cadalso (2) fueron el modelo sobre que calcó á su tiempo la Francia, la Asamblea Nacional, el génio de Napoleon y la ejecucion de Luis XVI.

La Francia aspiraba á extinguir de su territorio los vestigios de las distinciones de raza; queria extirpar los restos del feudalismo, dividir la propiedad; establecer en todo el

1 Véase la historia de la revolucion francesa, por Thiers, la de los girondinos, por Lamartine, y la general de Europa, por Allisson.

2 Carlos I de Inglaterra, obligado por la necesidad, convocó un quinto parlamento, que fué muy tumultuoso, que se hizo célebre bajo el nombre de Largo Parlamento, y que tuvo efectos semejantes á los de la Asamblea Nacional de Francia. El coronel Oliverio Cronwell, del partido de los *independientes*, proclamó la libertad de conciencia, la independenciam absoluta del individuo y la inspiracion directa sin el intermedio de la Iglesia. Carlos I fué decapitado en 1649, despues de haber sido juzgado por una comision especial, de la que formaron parte Cronwell y Syeton. César Cantú. Historia Universal.

país cargas iguales y justas; no fijar otros límites al derecho individual que los impuestos por el interés general.

La revolucion estaba ya consumada en las ideas, y creyeron los ánimos que se habian formado en la escuela de los economistas y de los filántropos, que era muy sencillo reducirla á hechos prácticos, encomendándole al rey su direccion, bajo la condicion de que aceptara la parte principal de las exigencias de cada uno. Anhelábase una constitucion determinada, la responsabilidad ministerial y una convocatoria regular de los Estados que los hiciera partícipes de todas las medidas legislativas.

Así comenzó el incendio que pronto iba á devorar á toda la nacion y á convertirla en un lago de sangre, haciendo rodar en la guillotina lo mismo las cabezas régias, que las de los ancianos, que las de los niños y que las de las mugeres.

Mas antes de detenernos á contemplar momentáneamente la aterradora erupcion de las lavas revolucionarias, dirigamos una mirada al estado de las ideas en los diferentes pueblos de la Europa, sin examinar su situacion política.

El movimiento que la Francia llamaba de la inteligencia y de la filosofia, tenia éco en la mayor parte de la Europa. En España se decretaba la expulsion de los jesuitas, (1) y la inquisicion dejaba apagar sus hogueras; bajo el gobierno de Aranda penetraban allí los rayos de la revolucion, y Voltaire tenia correspondientes en Cádiz y en Madrid: un verdadero contrabando del pensamiento francés se hacia en la Península por los mismos que tenian la mision de evitarlo; los escritos incendiarios pasaban á través de las nieves de los Pirineos.

A toda la Italia y aun á la misma Roma llegaban los reflejos de la época. Cediendo al espíritu del siglo, el Papa reformaba la Compañía de Jesus y Clemente XIV la abo-

1 Carlos III, por instigacion de su ministro el conde de Aranda, expulsó á los jesuitas en Abril de 1767. Las órdenes de expulsion fueron enviadas á todos los puntos del reino, selladas, y con la prevencion de que fueran abiertas todas en un mismo día y hora, debiéndose ejecutar por los alcaldes bajo pena de la vida. Mariana. Historia general de España.

lia: (1) el excepticismo y la indiferencia, que matan las creencias antes de derribar las instituciones, invadian la ciudad eterna con los extranjeros que atraia el benévolo carácter del jefe de la Iglesia.

La corrupcion de la corte y el fanatismo del populacho eran el carácter distintivo de Nápoles; y Florencia, teniendo á su cabeza un príncipe filósofo, servia para ensayar las doctrinas modernas.

A la sombra del Austria habia en Milan una vasta congregacion de filósofos y de poetas: el libro de los delitos y de las penas, especie de censura de las leyes del país, era escrito por Beccaria, con mas audacia que la que distinguió á Montesquieu. (2)

Un silencio general reinaba en Turin, que era adicto á la casa de Saboya.

Las borrascosas sesiones del parlamento inglés tomaban mas calor con sus debates sobre la guerra de América. El drama que se representaba en Inglaterra, con los discursos de Lord Chatam, y con las escenas tempestuosas de las elecciones, tenia por espectador al mundo entero. (3)

Los nombres de Washington y de los demas héroes de la independenciamericana harian la imaginacion del continente y engendraban á la vez el desprecio á sus instituciones y el vivo deseo de efectuar una revolucion social.

La Holanda era el gran foco de conspiracion contra los

1 Clemente XIV, hombre de espíritu débil, pidió á los reyes que le indicaran los motivos de su cólera contra los jesuitas á fin de tener en que apoyar su condenacion. Carlos III mandó escribir una memoria sobre el particular; pero Choiseul se opuso á su remision, diciendo: que los motivos se hallaban expresados en los decretos de los respectivos gobiernos. El Papa publicó, pues, el breve de supresion de la orden, el 21 de Julio de 1773, despues de haber sido aprobado por las cortes. Saint Pierre. Histoire de la Chute de Jesuites.

2 El Marqués Cesar de Beccaria escribió su obra en los momentos en que la justicia estaba completamente abandonada. El libro de los delitos y de las penas fué comentado con mucho ingenio por Voltaire.

3 Los grandes actores del parlamento eran á la sazón Pitt, Fox y Burke, órgano del trono el primero, precursor de la revolucion francesa el segundo, y orador filósofo el tercero. César Cantú. Historia Universal.

monarcas; allí se imprimía todo lo que no podía publicarse en París, en Italia, en España y en Alemania. El excepticismo echaba grandes raíces en este país que daba vida á los escritos de la falsa filosofía, y que hacía inviolables los crímenes del pensamiento, á la vez que acogía todas las ideas que conspiraban á la destrucción de las religiones ó de los tronos.

Federico el Grande convirtió su corte en laboratorio de la incredulidad religiosa: el desprecio al cristianismo y á los tronos fué sustituido á la fuerza moral, que no sabía apreciar este príncipe materialista: el movimiento general de la Europa sacudía á la Alemania, pero con calma, y el soberano era el corruptor de las virtudes del imperio; circunstancia que inició la decadencia del espíritu alemán. (1)

El Emperador José II, novador mas atrevido que lo que correspondía á su época, hacia sus primeros ensayos en Viena, dirigido por el jefe de la francmasonería en Austria.

Los iniciados en los conciliábulos del pensamiento libre aspiraban á reformar la sociedad política, religiosa y civil, y convertían sus lógias en las catacumbas de la religion revolucionaria.

Los poetas mas notables de la Italia y de la Alemania prorumpían en cantos revolucionarios para electrizar con sus versos á los hijos de la Germania. (2) Todos los acontecimientos de París tenían un eco prolongado en las riberas del Rhin.

Tal era la disposición de las ideas en Europa, cuando la Francia dió principio al drama terrible de la revolucion.

Una emigracion fabulosa de las clases mas distinguidas de la sociedad, la fuga del rey, su aprehension dirigida por el hijo de un maestro de postas, su regreso á París, la aceptación de la constitucion, la asamblea legislativa, la convencion, la prision de la familia real, la decapitacion de Luis

1 Para Federico, las bayonetas eran el derecho de los Soberanos, la insurreccion el derecho de los pueblos, y las victorias ó las derrotas el derecho público.

2 Goethe, Schiller y Klopstock arrebatában con sus estrofas á todos los que asistían á las universidades y á los teatros.

XVI y de María Antonieta, (1) el terror devorando como Saturno á sus propios hijos, la guillotina y el verdugo dominando en toda la extension del territorio, y un millon y doscientos mil hombres armados en defensa de la patria: he aquí, señores, los hechos que arrancan con mas valentía del cuadro de la revolucion.

Todo fué sometido á un cambio radical; desde la palabra hasta los hechos, desde las ideas hasta las pasiones, desde los principios sociales hasta las creencias religiosas.

Al culto católico se sustituyó el de la diosa Razon, (2) al convencimiento, la elocuencia sangrienta de la guillotina, al arte y á la ciencia, las inspiraciones revolucionarias.

Hasta la guerra sufrió profundas modificaciones, así en la organizacion de los ejércitos, como en las operaciones estratégicas. Los oficiales aristócratas fueron reemplazados por sargentos que se improvisaban generales; el cuerpo de Estado Mayor quedó abolido; la estrategia se encaminó á reducir al enemigo á una impotencia absoluta en vez de tomarle las plazas ó invadir el territorio que ocupaba. Las sabias teorías de Vamban sobre el ataque y la defensa fueron sustituidas por un nuevo sistema de fortificacion. (3) Y, sin embargo, la historia moderna no registra en sus páginas una campaña mas admirable que la que sostuvo la Francia en 1793 contra toda la Europa. Bajo las inspiraciones de Carnot se salvó Dunkerque de los ingleses en la batalla de Hondskoote. Asombrosos medios de defensa fueron opuestos por la dictadura del Comité á los austriacos y á los prusianos, que habian avanzado hasta las vertientes de los Vosges....

1 Luis XVI fué guillotinado en la plaza de la revolucion el dia 21 de Enero de 1793, y María Antonieta el 15 de Octubre del mismo año. Lamartine. Historia de los Girondinos.

2 El 9 de Noviembre de 1793 se inauguró en la convencion este nuevo culto de la revolucion, que desconocía al Rey del cielo despues de haber guillotinado á los reyes de la tierra. La diosa razon fué personificada por una prostituta. El 20 de Diciembre siguiente se instaló el nuevo culto en la catedral de París, con asistencia del ayuntamiento de la Convencion y de todas las autoridades. Lamartine. Historia de los Girondinos.

3 Este nuevo sistema se componía de una combinacion de fuegos verticales.

A los dos grandes períodos de la asamblea constituyente y de la Convencion, siguió el Directorio: á la sazón un alumno de la escuela militar de Brienne, hábil oficial de artillería, se improvisaba general siendo un jóven adolescente todavía. La revolucion le sirvió de escala, y una vez elevado á la altura conveniente, volvió á Paris con el prestigio de sus victorias; pasó su Rubicon como César; enfrenó la revolucion; se coronó emperador; cicatrizó las heridas de la Francia; asombró al mundo con sus batallas y derramó torrentes de gloria militar sobre su país.

He aquí un ligero bosquejo de esos dos grandes cataclismos del mundo: la reforma y la revolucion: volvamos á nuestra patria y á las aplicaciones prácticas de las nuevas ideas.

El mejor análisis de la época tempestuosa que acabamos de atravesar exige que dirijamos una mirada retrospectiva para abrazar el cuadro completo del pasado, y justificar ante el mundo la última resolucion salvadora que ha adoptado la Nacion, desechando las formas republicanas y apelando á los principios monárquicos. (1)

A mediados de siglo XVI el vasto Imperio de Moctezuma fué conquistado por Cortés y convertido en una rica colonia española: ese período es la epopeya del valor y de las matanzas: grande en acciones heróicas por parte del pueblo guerrero que defendía sus posesiones, sus lares y sus dioses, sus costumbres y su independencia; igualmente admirable por las hazañas de los conquistadores, por el éxito de la atrevida empresa que acometieron, y por sus resultados en favor del cristianismo.

El Imperio Azteca sucumbió en la lucha que sostuvo; pero despues de haber dado al mundo notables ejemplos de valor y del mas puro patriotismo.

La defensa de México contra los soldados de Cortés, es un asunto digno de la lira de Homero ó de la de Virgilio. (2)

1 El 10 de Julio de 1863 decretó la Asamblea de Notables: que México adoptaba la Monarquía moderada hereditaria, y que ofrecia la corona á S. A. I. y R. el Príncipe Fernando Maximiliano, Archiduque de Austria. Documentos relativos á la mision política encomendada á la Asamblea general de Notables.

2 Los horrores del hambre llegaron á tal extremo durante el sitio de México, que

Terminada la conquista y habiendo desaparecido las falsas religiones y la cultura particular de los aztecas, que fueron sustituidos por el cristianismo y por la civilizacion europea, el país que bañan el Atlántico y el Pacífico, durmiendo tranquilo como las aguas de sus lagos, vivió trescientos años en una profunda calma.

La invasion de la Península por las tropas francesas, las deliberaciones de las córtes y la série de trastornos que conmovieron la monarquía española en los primeros años de este siglo, hicieron llegar hasta nosotros las ideas que habian conmovido la Europa.

Un grito de insurreccion respondió en estas regiones á los acontecimientos que se verificaban del otro lado de los mares. (1)

El sentimiento de la independencia nacional se sublevó en una gran parte de los mexicanos, y se entabló una lucha gloriosa y desigual: once años de combates y de sangre, de trastornos y de lágrimas, durante los cuales brillaron grandes génios militares, como el del ilustre Morelos, prepararon los ánimos y abordaron el problema á una solucion pronta y segura.

Iturbide, el padre de nuestra independencia, el Moisés de nuestro pueblo, tuvo la gloria de libertar á México: el plan

los Aztecas apelaron al recurso de comer gusanos é insectos, así como el musgo y las yerbas saladas que se criaban en el fondo de la laguna. Las madres devoraban á sus hijos por no tener ya con que alimentarlos. La ciudad era un vasto cementerio y no se podia andar sino sobre cadáveres. En medio de estos horrores, el jóven Emperador Guatemotzin se mantenía impávido; rechazaba lo mismo los asaltos que las proposiciones que se le hacían para que capitulara, y Cortés no tomó la ciudad sino despues de agotados todos los recursos de los defensores y pasando sobre rios de sangre y montones de cadáveres. La toma de México se verificó el 13 de Agosto de 1519. Guatemotzin, príncipe digno de un gran pueblo y tipo del guerrero antiguo, no se entregó al enemigo sino cuando fué hecho prisionero en su retirada. Llevado á la presencia de Cortés, se portó con suma dignidad y le pidió que le diese la muerte. Prescott. Historia de la conquista de México.

1 El cura D. Miguel Hidalgo y Costilla levantó la bandera de la insurreccion á las once de la noche del 15 de Setiembre de 1810, en el pueblo de Dolores, al grito de ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Viva Fernando VII! ¡Mueran los gachupines! Alaman. Historia de México.

de las tres garantías y siete meses de una memorable campaña, le fueron suficientes para elevar á nuestra patria al alto rango de una nacion independiente y soberana. (1)

El pueblo agradecido le hizo vestir la púrpura régia, puso en sus manos el cetro y ornó sus sienes con la corona imperial.

Mexicanos: hasta aquí el buen sentido y el acierto; el patriotismo y la virtud. En lo de adelante crimen y escándalo; desórden y anarquía; culpa y expiacion.

Van á comenzar nuestros desaciertos, nuestras faltas: el frenesí revolucionario va á sofocar todos los espíritus como ese viento maléfico que sopla en algunas regiones de nuestro globo.

No un partido, sino todos: no un individuo, sino la masa de la sociedad, va á conspirar contra la patria, nuevo Prometeo (2) que atado á la roca de la revolucion, va á sufrir que le devoren las entrañas.

Las leyes de la moral rigen igualmente á los individuos que á las sociedades; el primer paso en la senda del crimen es el difícil; despues se relajan los lazos de la conciencia, y se avanza resueltamente, pretendiendo sofocar con un nuevo atentado los espantosos recuerdos del pasado. La traicion á la amistad y la ingratitud, hacen arrastrar una vida llena de remordimientos; imprimen cierta mancha en el rostro, arrebatan la felicidad doméstica, y hasta al estampar los lábios sobre la frente del hijo querido, vemos lanzarse sobre nosotros una acusacion ó un anatema. Idénticos efectos se reproducen en los pueblos.

1 El 2 de Marzo de 1821 proclamó Iturbide en Iguala el plan de las tres garantías, y el 27 de Setiembre del mismo año hizo su entrada triunfal en México despues de haber consumado nuestra independencia. Alaman. Historia de México.

2 Júpiter irritado contra Prometeo, por haberse burlado este del rey del Olimpo, le impuso el castigo de que fuera atado con durísimas cadenas á la cima del monte Cáucaso, y que á la vez le royera un buitre las entrañas, las cuales se reproducirian constantemente para que el suplicio no tuviera término. Condolido al fin Júpiter, perdonó á Prometeo; pero dispuso que trajera constantemente en el dedo un anillo de la cadena con que habia estado atado y engarzado en esta un pedazo de la roca de Cáucaso. Tal es el origen que los mitólogos dan á los anillos que se usan por lujo y por adorno. Escosura. Manual de Mitología.

Detengamos un momento el espeso velo con que vamos á ocultar para siempre el cuadro de la anarquía, y contemplemos rápidamente la deformidad de su conjunto.

Las ideas reformistas y las revolucionarias que acabamos de pasar en revista, atravesaron los mares y penetraron en estas regiones felices y apartadas: las sociedades secretas, importadas expresamente de la union anglo-americana, fueron la simiente que fecundizó en nuestro suelo con desusada rapidez. (1) El primer fruto que recogimos fué la caída de Iturbide, y poco despues su espantosa decapitacion.

Señores: nunca el parricidio y la ingratitud serán la base sobre que se levante la felicidad particular ó nacional.

La muerte del Libertador hizo surgir entre nosotros una série no interrumpida de desórdenes y de crímenes. El vértigo revolucionario conmovió durante cuarenta años todos los principios sociales, y fué matando una por una todas las virtudes públicas. Las armas extranjeras penetraron hasta la capital de la República, y en una guerra injusta perdimos la mitad del territorio nacional. (2) Equivocando lastimosamente las épocas y las costumbres, pusimos en práctica las doctrinas que habian soplado como un huracan sobre la Europa, y por este medio llevamos la anarquía al último extremo de desarrollo, dando al mundo el doloroso ejemplo de un pueblo turbulento colocado entre dos pendientes igualmente fatales: una que conducia á la absorcion americana, y otra á la disolucion interior.

Tal es, señores, la espantosa situacion adonde fuimos lanzados por la anarquía de cerca de medio siglo, y de la cual hemos salido inopinadamente por una rara combinacion de circunstancias que revelan la mano de la Providencia.

1 El ministro anglo-americano Poinset, enviado cerca del gobierno mexicano trajo la mision especial de establecer las lóginas yorkinas que nos dividieron. Alaman. Historia de México.

2 El 14 de Setiembre de 1847 ocuparon los americanos la capital de la República; el precio de una paz vergonzosa fué la cesion de mas de la mitad de nuestro territorio, por el cual dieron un poco de oro.

Nuestros males habrian llegado á ese período que supera los esfuerzos de la ciencia: últimas convulsiones de la agonía que preceden al término de la vida.

En tan angustiados momentos, cuando morian hasta las esperanzas del porvenir, porque el carro de la revolucion llegaba al borde del precipicio, una mano salvadora nos detiene.

¡Salud al Emperador Napoleon III, á ese génio de la política moderna, verdadera clave del edificio europeo!

Mexicanos: al Príncipe ilustre que rige los destinos de la Francia debemos la primera parte de nuestra salvacion: colocado á la altura de su nombre, y velando sobre la causa de la civilizacion en los puntos mas remotos del globo, arrojó al Nuevo-Mundo, en el momento oportuno, la gloriosa bandera de la Francia, seguida por las huestes vencedoras de Crimea, de Magenta y de Solferino. El pabellon que coronó de gloria Napoleon el Grande, enlazado con la bandera de Iguala, ha restaurado á la civilizacion, á una sociedad que en la segunda mitad del siglo XIX se hundia en los excesos de los tiempos, de la barbarie y de la ignorancia.

Salvada la Nacion del abismo en que iba á sepultarse, su buen sentido y sus instintos generosos han dado cima á la obra de su regeneracion política y social.

Convencidos los mexicanos de que las repúblicas desaparecen siempre en las borrascas de la anarquía, ó concluyen por enervarse bajo el yugo y la tiranía de muchos, han aplicado á sus males un remedio radical y seguro.

La sustitucion del Imperio á las conmociones de los principios republicanos.

Las tempestades civiles destruyen siempre á las repúblicas, y pesan como una fatalidad sobre las instituciones democráticas, que son el bello ideal de los utopistas.

Las repúblicas de la Grecia desaparecen para siempre: las repúblicas italianas se ahogan en los excesos de la dictadura: la república inglesa pasa como una especie de insomnio de la nacion; la república francesa conmueve al mundo las dos veces que ha existido; la gran república

americana, verdadero coloso del nuevo continente, se desquicia en estos momentos al impulso de una guerra civil, que se engalana desde el primer día de su nacimiento, con todos los crímenes, con todos los horrores, con todos los excesos que caracterizaron á la nuestra en su último período de duracion.

Allí el saqueo y el incendio, la barbarie y el puñal del asesino, hacen los honores de despedida á la libertad, dando al mundo una elocuente y saludable leccion.

El estado político y social de México habia llegado á la última extremidad: "*Ser ó no ser: hé aquí la cuestion.*" (1) La nacion la resolvió por la afirmativa con un juicio y con una cordura que muy pronto la resarcirán de las funestas consecuencias de sus pasados extravíos.

Dos palabras bastaron para fijar el hasta aquí á los trastornos de cuarenta años, y para preparar á la patria un porvenir alhagüeño y seductor. Hélas aquí: El Imperio y Maximiliano.

La solucion fué esencialmente lógica y patriótica: al desaparecer el Imperio, huyeron tambien la paz, la moral y las virtudes públicas. ¿A dónde, pues, deberiamos encontrarlas, sino en las instituciones monárquicas, sobre todo, despues de haber desgarrado el seno de la patria ensayando todos los sistemas de gobierno?

Una vez fijada la forma política, qué príncipe podia ser mas á propósito para ceñir la corona imperial y para dirigir la nave del Estado que el ilustre miembro de la dinastía de Habsburgo que ha conquistado con sus talentos y con sus virtudes la admiracion universal?

México, aleccionado por la dolorosa experiencia de una vida llena de trastornos y de horribles tempestades políticas, al hacer el esfuerzo supremo que lo ha salvado, dirigió su vista al magnánimo Emperador, que en estos momentos empuña ya las riendas del gobierno con noble y singular abnegacion, y le brindó la corona del nuevo Imperio. Persuadido el Soberano de que la voluntad nacional lo ponía

1 Shaspeare.—Hamlet.

al frente de sus destinos, aceptó nuestro presente, se ocupó de garantizar nuestra independencia y la integridad del territorio (1) atravesó el Océano, y hoy solemnizamos su feliz arribo á la capital del Imperio.

Señores: cuarenta y tres años ha que al consumarse la independencia, nos decia el Libertador. "Ya sabeis el modo de ser libres, á vosotros toca señalar el de ser felices" (2) ¡Ah! cuántos desengaños y cuántas lágrimas han sido indispensables para alcanzar esta felicidad. Elevemos, sin embargo, hasta el Eterno, un voto de la mas pura gratitud, porque libres de las borrascas de la anarquía, podemos ensalzar á esta patria tan querida del corazón, tan grande en sus desdichas, tan llena de recuerdos y de encantos.

¡Glorioso pabellon de Iguala: yo te saludo! Derribado en aciagos dias de la mano de Iturbide para verte arrastrado en el fango de las pasiones, hoy te levanta muy alto el potente brazo de un Soberano que acaba de inscribir en el frontispicio del Imperio estas sublimes palabras. "EQUIDAD EN LA JUSTICIA." (3) Las tres garantías que simbolizan van á ser una verdad práctica, que marcará una página gloriosa en la historia de la patria de Moctezuma.

La religion que ha civilizado al mundo, volverá á ser respetada entre nosotros: esa religion salvadora que impone una justa igualdad de derechos y de obligaciones á todos los descendientes de Adán; que ennoblece á las letras y á las artes, que eleva el alma á los mas altos pensamientos, que dá inspiraciones al génio y un poderoso impulso á los talentos.

"La union es el talisman de las naciones:" (4) especie de caridad evangélica engrandece á las sociedades, las guía por la senda del progreso material, es el signo de su presagio infalible de su prosperidad y de su engrandecimiento interior.

1 Conceptos del Emperador en su discurso de aceptacion del trono mexicano, pronunciado en Miramar el 10 de Abril de 1864.

2 Proclama de Iturbide en su entrada triunfal á México.

3 Palabras del Emperador Maximiliano en su proclama á los mexicanos.

4 Lamartine.

Con este elemento vital de las naciones, jamás volverá á inspirarnos ni el mas leve temor la absorcion americana, á pesar de los fabulosos recursos de fuerza material que la Union ha puesto en juego desde el primer momento de su contienda civil.

La independencia nacional, ese bien inestimable conquistado por nuestros padres en fuerza de los mas costosos sacrificios, queda garantizado del inminente naufragio con que lo amenazaba el enemigo extranjero, fundado en la anarquía que nos devoraba. Acabó para siempre la division de los ánimos, el desborde de las pasiones y la confusion espantosa que reinaba en la sociedad.

El Ilustre Emperador Maximiliano, que acabamos de elevar al trono, es el caudillo de los patriotas y el jefe de los defensores de la independencia.

Sus primeras palabras dirigidas á México, son la noble expresion de un Príncipe destinado á realizar la mas atrevida empresa: "Una prudente libertad, ha dicho, se concilia con el reinado de la ley; así pues, respetaré la una y haré respetar la otra, y mantendré en alto la bandera de la independencia."

"Pido la cooperacion de todo mexicano que ame á su patria para que me ayude á desempeñar tan noble, pero tan difícil labor. La union constituye la fuerza, y mantiene la prosperidad y la paz." (1)

¡Llor eterno al esclarecido Emperador, que al poner la planta en el primer escaño del trono, eleva su voz haciendo votos por la patria y ostentando la oliva de la paz!

Mexicanos: Sigamos las inspiraciones del Libertador contenidas en estas sublimes palabras: "UNION Y AMISTAD INTIMA:" (2) confundámonos en un mismo sentimiento, el del amor patriótico; elevemos á la Providencia nuestros votos por habernos salvado de los horrores de la anarquía, y agrupémonos en torno del Soberano que empuña en estos momentos el glorioso pabellon de Iguala, por-

1 El Emperador Maximiliano al aceptar el Imperio Mexicano.

2 Palabras de Iturbide en su proclama al entrar á México.

que "Cuando la Providencia se digna escoger los varones extraordinarios que destina á cambiar la faz de los Imperios, les comunica á la vez el poder material y el poder inteligente de la humanidad, mostrándolos á raros intervalos en la escena del mundo, y en circunstancias que al efecto prepara para la elevacion ó ruina de las sociedades existentes."

¡Viva el Emperador Maximiliano! ¡Viva la Emperatriz Carlota! ¡Viva la independendencia nacional!—DICE.

## EL PROGRAMA DEL IMPERIO,

POR E. MASSERAS,

*Redactor en jefe del "Courrier des Etats-Unis."*

"La Francia es la única nación que combate por una idea. . . .

El porvenir demostrará que la expedición de México ha sido el acto político mas grande de mi reinado."—NAPOLEON III.

" . . . Me apresuraré á colocar la monarquía bajo la autoridad de leyes constitucionales, tan luego como la pacificación del país se haya conseguido completamente. La fuerza de un poder se asegura, á mi juicio, mucho mas por la firmeza que por la incertidumbre de sus límites, y yo aspiro á poner, para el ejercicio de mi gobierno, aquellos que, sin menoscabar su prestigio, puedan garantizar su estabilidad.

"Nosotros probaremos, así lo espero, que una libertad bien entendida se concilia perfectamente con el imperio del orden."—EL EMPERADOR MAXIMILIANO.

El autor de estas páginas no se halla en México sino de muy pocos dias acá, y acaso se le tache de presumido al elevar su voz en un país adonde tan recientemente ha llegado.

Pero de quince años á esta parte combate en las filas de la prensa americana, defendiendo ideas, creencias é intere-

ses de la raza latina. Durante todo este período ha seguido de cerca la marcha de los acontecimientos en el Nuevo-Mundo, y se ha visto constantemente llamado á ocuparse de un modo mas ó menos directo, de las cuestiones que á él se refieren. Ha presenciado el apogeo y la decadencia de la gran república anglo-sajona. Ha sido testigo inmediato de la catástrofe colosal en que la Union zozobra, y ha palpado, por decirlo así, los escollos en que se la vió naufragar. Ha estado, por último, en aptitud de penetrarse íntimamente de las grandes miras y de los nobles móviles que presiden á la política de la Francia en este continente.

Ha creído que tales antecedentes autorizábanle á tomar la palabra en momentos en que nada es inútil de cuanto pueda ayudar á presentar bajo su verdadero aspecto al nuevo Imperio Mexicano.

En todas las cosas de este mundo—ora sean obra de la naturaleza, ora lo sean de la mano del hombre—hay un periodo de alumbramiento y elaboracion lleno de incertidumbres, y hasta de angustias dolorosas á menudo. El árbol no da en un dia sus frutos; el monumento ideado por el arquitecto no se levanta sino tras años de labor; el hombre no llega á la plenitud de su vitalidad sino al través de las largas y dudosas fases de la infancia y la juventud.

Esta ley de gradual desarrollo se aplica á todo; no hay ley mas universal ni absoluta. Rige los hechos del orden moral no menos imperiosamente que los del material; la vida pública como la privada, y á las comunidades como á los individuos. Y mientras mas grande, fuerte y durable debe ser lo que se trata de crear, mas lento y penoso es el trabajo preparatorio, mas sacrificios impone y mayores ansiedades provoca.



Secundar ese trabajo por medio de un esfuerzo mesurado é inteligente, sobrellevar con fortaleza sus lentitudes y sus pruebas, y aguardar sus resultados con paciente confianza en el porvenir, es el único medio de asegurar su progreso y de darle toda su fecundidad. Querer por el contrario, precipitar sin medida su marcha, cambiar á cada instante su direccion so pretexto de apresurarlo, tratar de sustituir la accion de la violencia á la del tiempo, es preparar un aborto inevitable, atrasar la consumacion de la obra y hacerla diez veces mas laboriosa si no imposible.

El error fatal que ha cometido México y cuya hora de reparacion ha sonado, ha consistido precisamente en lanzarse en el segundo de esos sistemas, en carecer de perseverancia y en buscar el progreso en el cambio.

Cuando hace cuarenta años, convertido en árbitro de sus destinos á consecuencia de una lucha heróica, tuvo que escoger su vía, no supo hacerlo con la tranquila y razonada determinacion que se propone un fin y marcha imperturbablemente hácia él sin dejarse vencer de los obstáculos ni desalentarse en los momentos críticos. Creyendo que su conquistada independenciam debía darle instantáneamente la grandeza en la libertad, no tuvo ya respecto de sí mismo á otro dia de la victoria la constancia que habia desplegado en el combate. Irritóse de no poder alcanzar en su primer impulso, el ideal que habia soñado, y se persuadió, ó se dejó persuadir, de que tenian la culpa de ello los hombres á quienes habia puesto á su cabeza. ¡Impaciencia generosa en el fondo, pero que, no por serlo debía conducir menos á las mas funestas consecuencias, apartando á la nacion del ya abierto camino para lanzarla en los azares y aventuras de sendas trasversales en que no haria otra cosa que extraviarse cada dia mas! Veinte veces creyó salir de ellas cambiando de guía y direccion; veinte veces pagó cada momento de esperanza con nuevo desengaño, y no podia ser de otro modo.

Desde el punto, efectivamente, en que un pueblo ha dejado crear en su seno grupos de hombres acostumbrados á especular con su versatilidad, los ciudadanos mejor intencionados pierden toda facultad de obrar bien. Si por ven-

tura llegan á empuñar las riendas del gobierno, es para vérselas arrebatadas casi inmediatamente, por las manos interesadas en perpetuar el desórden público.

Impulsada sin tregua y crecientemente por el ardor febril que una vez la hizo desviarse del camino recto; aniquilada por los padecimientos y desengaños que sufre; no sabiendo ya qué creer ni en quién confiar, la masa de la nacion acaba por dejarse caer con una especie de indiferencia desesperada, en brazos del primer aparecido que la gana, sorprende ó esclaviza.

A este punto habia llegado México.

Ahora bien: un pueblo, cuando llega á ese grado de abandono de sí mismo, no halla probabilidades de regeneracion y salvacion sino en un elemento gubernamental del todo nuevo, que le ofrezca punto de union, le rehabilite á sus propios ojos al mismo tiempo que á los del mundo, disuelva las banderías rivales que alternativamente le dominaban, y las obligue á volver al seno de la nacion reconstituida desde la base hasta la cima.

En la situacion dada, este elemento tutelar no podia venir ya sino del exterior. Buscarlo en el interior habria sido exponerse á ciencia cierta á ver abrirse de nuevo sin cesar al abismo de lo pasado. No podia, al mismo tiempo, presentarse sino bajo la forma de un régimen definitivo, cuya permanencia cortase de raíz las agitaciones ambiciosas que todo poder de limitada duracion fomenta en torno suyo.

El Imperio, trae, pues, á México su salvacion en las condiciones únicas en que era posible su salvacion en lo sucesivo.

Diversas causas han contribuido á prolongar mas allá de las previsiones la primera etapa que debía conducir á aquel fin: por una parte la resistencia de intereses egoistas y personales ambiciones que preveen que va á acabar sin remision su reinado; por otra parte prevenciones exageradas ó erróneas, respetables, con todo, en lo que tienen de sincero; acaso tambien errores inevitablemente cometidos, y en los cuales han hallado los malintencionados pretexto para fomentar la mala inteligencia; circunstancias puramente ac-

cidentales han tenido parte, asimismo, en la demora. Como quiera que sea, el período que debía preparar el porvenir, queda felizmente salvado, y las mismas lentitudes que en él hubo, no dejan de haber tenido su lado bueno, puesto que han traído al pueblo mexicano al sentimiento de aquella ley de marcha progresiva de que acabamos de hablar y que habia perdido de vista. El pueblo ha podido convencerse de que una obra seriamente concebida, no por dejar de improvisarse en un día ni por hallar obstáculos imprevistos ó atravesar horas de aparente vacilacion, llega menos á su fin.

## II.

La inauguracion del Imperio trae consigo desde luego dos grandes resultados.

Pone fin al régimen provisional instalado hace un año.

Demuestra con la autoridad del hecho consumado, que la intervencion francesa no tenia otro móvil ni otro objeto que el enteramente desinteresado que desde un principio proclamó.

Este doble hecho está llamado á ejercer influencia inmediata, tan decisiva cuanto feliz, destruyendo las dudas que alimentaba el pusilánime espíritu de algunos, y haciendo callar las suposiciones que propagaba la malevolencia de otros. Desde ahora es dable palpar sus efectos en la nueva corriente de ideas que se manifiesta desde que fueron sabidas oficialmente la aceptacion definitiva del trono por S. A. el Archiduque Maximiliano, y su próxima llegada á tomar posesion del gobierno. El país sale, con visible consuelo, de la prolongada equivocacion que ha sido, en sustancia, la gran dificultad de la situacion de un año acá.

Tal equivocacion se referia á uno de estos dos puntos. Muchos rehusaban creer en la ausencia de toda segunda

intencion en la política de la Francia; número todavía mayor de gentes se preguntaba si se debía considerar á la administracion provisional, establecida por la fuerza de las cosas, como la última expresion del régimen que la intervencion traia á México.

El primero de estos errores alarmaba las legítimas susceptibilidades del instinto nacional; el segundo oscurecia el horizonte del nuevo orden de cosas. Uno y otro hallaban su fuente en esa impaciente disposicion del espíritu público, que le hace tomar el momento actual por único punto de mira.

Con mayor hábito de llevar la vista mas allá de lo que pasa para sondear lo que se prepara, el pueblo mexicano habria comprendido que la Intervencion, al instalar la Regencia, nunca entendió ni podia entender que la convertia en expresion ó punto de partida de un sistema político definitivo. Su único objeto habia sido ilustrar y tranquilizar el sentimiento nacional, dejando la direccion de los negocios bajo la bandera mexicana, de modo que mostrase que no venia á imponer al país ni una conquista extranjera, ni un régimen colonial. Esta idea habia sido comprendida desde luego. Pero se habia contado con un período de transicion apenas sensible, y á que seguiria de cerca el prometido porvenir. En presencia de los retardos de fuerza mayor y de diversa naturaleza que ha sufrido la realizacion de las esperanzas concebidas, una vaga inquietud fué gradualmente reemplazando la confianza del primer momento. A medida que el tiempo trascurrió, fué haciéndose tanto mas viva cuanto que no faltaban gentes interesadas en explotar la ansiedad pública, induciendo á creer en un desencanto calculado, tras el cual habrian querido hacer entrever un desenlace amenazador á la independencia del país.

El mismo gobierno interino no podia dejar de resentir las enojosas consecuencias de esa larga dilacion para la cual no estaba preparado. Colocado en cierto modo en la situacion como una simple piedra de enlace, su accion se hallaba estrictamente limitada á las medidas de urgencia cotidiana. No le era permitido tomar iniciativa alguna en las vitales cuestiones cuya solucion casi instantánea habia

esperado el pueblo. Complicaciones inevitables tenían al cabo que surgir de ese estado de cosas que ni era ya el pasado ni podía ser todavía el porvenir. Aparecieron en efecto, y vinieron á dar creces al progresivo malestar de la opinion.

Las interpretaciones que se procuraba difundir acerca de la inesperada duracion del *interim*, hallaban, por otra parte, ánimos prevenidos y malaventuradamente inclinados á admitirlas, en razon de la persistencia que ha habido en negarse á creer que la expedicion de México no ocultase algunas miras ambiciosas de la política francesa.

Injusto sería dirigir por ello un reproche á la Nacion Mexicana, cuando este modo de ver ha sido constantemente el de una gran parte de la Europa, y cuando en la misma Francia se empieza apenas á comprender la vasta y fecunda política del Soberano. La guerra de Crimea y la de Italia habrían debido, sin embargo, enseñar á juzgar mejor la elevacion de miras y la profunda y perseverante prevision que guian al Emperador de los franceses y que en él se sobreponen á las mezquinas y egoistas combinaciones del interes inmediato. Esta política, de inmensa trascendencia, que sin cesar va buscando el porvenir mas allá del presente, es, en verdad, cosa del todo nueva, y precisamente á causa de ello hace fracasar las apreciaciones comunes. Pero aquí la idea resaltaba hasta tal punto en su grandeza, y era tan perceptible en sus consecuencias, que hay razon para sorprenderse de la obstinacion con que se ha querido hallar en otra parte el pensamiento íntimo y la significacion de la empresa.

Nada mas sencillo en efecto.

El genio perpicaz y la mano enérgica que han vuelto á formar el haz deshecho de la raza latina en Europa, han querido completar su obra, levantando esa misma raza en el Nuevo-Mundo al rango que le pertenece. Para ello preciso era ante todo detenerla en la pendiente por donde iba á su ruina: sacarla de la anarquía que amenazaba convertirla el dia menos pensado en fácil presa de sus adversarios; crearle un centro de union á cuyo derredor pudiera venir á agruparse á fin de recobrar fuerza y nueva vida.

En esto reside todo el secreto de la intervencion en México y de la creacion del Imperio. Quien quiera que sepa leer en los acontecimientos y seguirlos exento de toda preocupacion, ha podido convencerse de ello de largo tiempo atras.

Amargamente es de sentirse que la penetracion de lo que decimos no haya venido antes; pero al presente, al menos, á nadie es ya lícita la duda. En la actualidad se sabe que, lejos de pensar en la esclavitud de México, la Francia ha querido únicamente ponerlo en aptitud de presidir á la gran labor de la regeneracion hispano-americana. La ruta queda abierta; el guía llega; la nacion, devuelta á sí misma no tiene que hacer otra cosa que rodearlo y seguirlo confiadamente para asegurar el buen éxito.

## II.

No venimos á lisonjear el presente haciendo el proceso del pasado. Hasta esperamos que ya se ha podido ver cuán sincero es nuestro esfuerzo por referir los hechos á su trascendencia general, sin ocuparnos de cuestion particular alguna. En esto abrigamos la conviccion de obedecer á la idea fundamental del Imperio. El nuevo régimen no viene á apadrinar las querellas, las pasiones ni las reclamaciones de tal ó cual partido.—Por el contrario, su mision es imponer silencio á las recriminaciones, aplacar las animosidades, aproximar los intereses hasta aquí disidentes, para reunir en un haz todas las fuerzas vitales de la nacion, con vista del porvenir á que deben cooperar en comun bajo la direccion del Soberano.

Indispensable es, sin embargo, formar en unas cuantas palabras el balance de estos cuarenta años de república, cuyo oneroso legado va á recoger el Imperio.

La aurora de la independenciam rayó sobre un territorio de 210,000 leguas cuadradas, sembrado de ciudades opu-

lentas, de innumerables pueblos, de campos en que reinaban por completo la abundancia, el orden y la seguridad. México tomaba su lugar entre las naciones con una perspectiva que fundamentalmente podrian envidiar aun los países mas favorecidos de la Providencia. En él habia el gérmen y los elementos de todas las prosperidades lo mismo que de las grandezas todas. Las instituciones que le habia legado el gobierno de la antigua metrópoli no exigian otra cosa que ser modificadas con inteligente gradacion, para determinar un progreso agrícola, industrial, mercantil y marítimo, en cuya comparacion acaso hubiera sido inferior el de los mismos Estados-Unidos. El crédito público de la joven nacion se fundaba en tales recursos, que debia parecer inagotable.

Su solo nombre, en fin, era á los ojos del mundo sinónimo de riqueza y de porvenir sin límites.

Tendamos hoy la vista en nuestro rededor.

Del vasto dominio nacional de 1823, cerca de una mitad ha pasado á manos extrañas. Tejas y sus pastos sin rival, la California y sus tesoros, el Nuevo-México, el Valle de la Mesilla, han ido sucesivamente á engrosar el patrimonio de la raza anglo-sajona, sin mas compensacion que un óbolo irrisorio, inmediatamente devorado por las exigencias de un erario exhausto. Y tal vez sin la intervencion habriamos en breve asistido á un nuevo fraccionamiento.

Lo que la paz pública ha llegado á ser, no tenemos necesidad de decirlo; lo dicen por sí mismos los tristes y sobradamente voluminosos anales de una guerra civil permanente.

Con ella han naufragado, por consecuencia inevitable, la seguridad de las poblaciones y el espíritu de empresa que tal seguridad engendra. Las ciudades se han deteriorado; los pueblos se han disminuido en vez de agrandarse, y esto los que no han desaparecido por completo; los caminos medio destruidos han llegado á ser el espanto del viajero; los campos están sembrados de ruinas y explotaciones abandonadas. La industria ha seguido la misma marcha de retroceso. La inmigracion extrangera, rechazada en vez de atraida, ha dejado de acarrear al país los fecundos recursos

que vierte en las comarcas nuevas y que constituyen la condicion esencial de su desarrollo.

La hacienda pública ha agotado todos los expedientes conocidos sin hacer otra cosa que cavar un abismo cada vez mas difícil de llenar. Con arbitrarias contribuciones que á un mismo tiempo acaban con las relaciones exteriores y con la produccion y el comercio indígenas, el erario mexicano habia llegado al extremo de no ser ya conocido en el exterior sino por las reclamaciones acumuladas en contra suya.

La decadencia política ha caminado paralelamente con todo lo demas. Estaba reservado á México ofrecer el raro y contradictorio espectáculo de un país en que el elemento militar daba la ley, y que, sin embargo, no tenia ni ejército ni marina en estado de hacerlo respetar en el exterior. Aun en el continente americano, donde estaba llamado á ocupar el segundo rango cuando menos, México habia dejado de figurar como potencia. Las que no codiciaban una parte de sus despojos, lo dejaban desdeñosamente á un lado, presa de sus disenciones intestinas, sabiendo que estas le impedian darse á temer, y no teniendo ya motivo alguno para solicitarlo.

No queremos llevar mas adelante el bosquejo de este cuadro affictivo, en que la vista encuentra por todas partes la decadencia. Lo hemos evocado, preciso es repetirlo, por haber sido necesario á nuestro objeto y no por vana complacencia de sacar á plaza entristecedoras imágenes. Todavía menos, repitémoslo tambien, pretendemos hacer surgir una idea de responsabilidad especial y erigirnos en acusadores de un hombre ó de un partido cualquiera. En esa labor de desorganizacion y de ruina, que dura desde hace cerca de medio siglo, sin tregua casi, la inesperienza, las circunstancias, las irreparables consecuencias de un primer error, han entrado por la mayor parte. Si tales ó cuales hombres han hecho lo demas, nuestra mision actual no es la de juzgarlos. Nos limitamos á hacer constar resultados patentes á todo el mundo, preocupados tan solo de la manera de aplicarles remedio.

## IV.

El remedio, lo hemos dicho—se halla en un gobierno estable, y no podria hallarse fuera de él. Respecto de este punto, al menos, está de acuerdo todo el mundo.

A los que apegándose á la ilusion de una palabra, sienten que el título de república desaparezca del frontispicio de la historia mexicana, preguntaremos si en su conciencia y entender la república podia dar al país esa estabilidad que ha llegado á ser la suprema condicion de su salud.

Les preguntaremos aun mas.

¡Califican con entera sinceridad de república esa anarquía perpetua en medio de la cual se cuenta apenas un jefe del ejecutivo regularmente electo, que haya sido reconocido por el país todo, ó á quien sus rivales hayan dejado llegar al término normal de sus funciones? ¡Creen sinceramente que importe un golpe al principio republicano la cesasion de ese juego del “presidente destronado,” en que el gobierno pasaba de unas manos á otras sin que la comunidad tuviera que ver en ello? ¡Es, sobre todo, sincera su afliccion al ver que se pone fin á un estado de cosas en que la vida, la libertad y la propiedad de los ciudadanos habian perdido toda seguridad; en que la fortuna adquirida y los servicios hechos al país no contaban con la menor garantía; en que las poblaciones habian llegado ser juguete del azar y de las miras particulares de un corto número de individuos; en que, por último, la única ley era casi siempre el capricho de los poderosos del dia?

¡No! La república es otra cosa que esta sucesion caprichosa de jefes proclamadas por sí mismos ó derivando su mandato de un simulacro de eleccion que los condenaba á ser instrumentos provisionales de un partido, en vez de ser los administradores del bien público.

De la república no ha conocido México sino el nombre y la sombra; ó, mas bien, ha tenido de ella precisamente lo necesario á suministrar á los ánimos inquietos la ocasion y el pretexto de incesantes agitaciones.

La inauguracion del Imperio no le quita, de consiguiente, aquello que jamas ha tenido. Diremos mas: el Imperio le trae, de hecho, lo que constituye la esencia de la república en la acepcion pura de esta palabra, y lo que la república nominal bajo la cual ha vivido hasta aquí, no supo darle.

La trae la libertad mas verdadera, sólida y preciosa de todas las libertades: la que encuentra cada ciudadano bajo la égida tutelar de una ley sola, precisa y definida, igual para todos, y que todos están seguros de hallar mañana tal como era ayer.

Con la garantía de la facultad de recurrir á la ley; con el poder civil vuelto de un modo permanente á su esfera legítima; con la magistratura restablecida en su autoridad inviolable y en su normal gerarquía, es libre un pueblo, sea cual fuere la forma exterior de su gobierno. Fuera de estas condiciones, no lo es jamas, porque fuera de estas condiciones no hay mas que la arbitrariedad, cualquiera que sea el título de que se la quiera revestir.

A esa libertad primordial, en efecto, se ligan cuantas constituyen la plenitud de los derechos del individuo en la comunidad: la libre disposicion de su persona, de su trabajo, de sus bienes: la independenciam en las relaciones de los ciudadanos entre sí y en las que tienen con el poder: el recurso contra la injusticia: la facultad de defender respecto de todos y contra todos sus inmunidades naturales, como tambien su posicion social.

Las libertades políticas son, á su vez, la consecuencia mas ó menos inmediata, mas ó menos gradual, pero infalible, de la libertad civil. Esta, desde el momento en que queda asegurada, trae consigo la participacion de cada ciudadano en las cuestiones públicas, bajo la forma de libre discusion personal desde luego, y despues por el intermedio de la representacion nacional.

En una palabra, el régimen de la legalidad, desde el mo-

mento en que se halla firmemente establecido, reasume en sí mismo todas las garantías colectivas y particulares, trazando á cada uno sus derechos y sus deberes por medio de una línea que nadie puede traspasar impunemente y que todos están en aptitud de hacer respetar.

Obramos, de consiguiente, con estricta verdad, asegurando que el Imperio dará al país lo que jamás le dió la república, y esto no solo bajo el aspecto social, sino también bajo el político.

Las palabras pronunciadas por el nuevo Jefe del Estado al aceptar definitivamente la corona, constituyen una prenda formal á este respecto. Pero, aun fuera de tan solemne declaración, lo que acabamos de decir, brota de la naturaleza de las cosas con fuerza tal, que no necesita aguardar la autoridad de una confirmación oficial.

Napoleon III ha dado á la palabra *Imperio* nueva significación que nada podría ya quitarle. Este título, que antes implicaba la idea exclusiva de gobierno absoluto y sin responsabilidad, implica en lo sucesivo, donde quiera que surja, la íntima alianza del principio democrático y progresivo de los tiempos modernos con el principio conservador de la estabilidad gubernamental. El ejemplo dado por la Francia desde hace doce años, es un precedente destinado á convertirse por su potencia moral en regla general y obligatoria del mundo entero. Ya hemos visto al Austria arrastrada á seguirlo, otorgando á sus poblaciones franquicias parlamentarias que les había obstinadamente rehusado. La misma Rusia asombra al mundo entrando á grandes pasos por esta vía que parecía estarle cerrada para siempre. En América, el Brasil imperial acaba también de suministrar la medida de lo que puede realizar una monarquía cuerda, decretando sin convulsiones la abolición de la esclavitud, que la república de los Estados-Unidos está aún por conquistar, al precio de una revolución que acaso importe su ruina.

La parte tomada por el Emperador de los franceses en la fundación del Imperio Mexicano, y la voluntad nacional de que el Archiduque Maximiliano ha querido derivar su mandato, imprimen á la nueva era que va á abrirse, un se-

llo de origen cuyo sentido no podría ser dudoso á espíritu alguno de buena fé. Un régimen fundado en tales bases no puede ser un régimen retrógrado, enemigo de las libertades públicas. Su papel, trazado de antemano, es, por el contrario, el de cimentarlas y extenderlas, estableciendo entre ellas y el reinado del orden, la armonía sin la cual son palabra vacía de sentido.

## V

Las discordias civiles han dividido á ciertas partes de la nación en campos hostiles, y al resto en grupos recelosos, acostumbrados á vivir en natural y constante desconfianza. Trátase, ante todo, de aproximar unos á otros esos elementos, convertidos casi en heterogéneos, y traerlos á que se fundan en un todo, para reconstituir la unión nacional.

Ardua y delicada es la tarea; pero acaso su dificultad se exagera, y exige menor esfuerzo del que se teme para ser llevada á feliz término.

Por el solo hecho de que en nada se liga al pasado, el Imperio ofrece á todos un terreno neutral, donde pueden encontrarse de nuevo sin sacrificio de amor propio ni de principios, si no para tenderse la mano desde luego, al menos para discutir lealmente los motivos de sus disidencias. Traéles, además, un árbitro ilustrado dispuesto á prestar oído imparcialmente á unos y otros, y cuya divisa, adoptada de largo tiempo atrás, les promete "la equidad en la justicia."

Dáse á entender que tal ó cual partido se rehusará aun á esa aproximación preliminar, ó le pondrá condiciones de antemano inaceptables. Puede que así sea en el primer momento, porque pasiones que están en efervescencia de tantos años atrás, no se calman de un día á otro. Pero solamente los malos ciudadanos podrían persistir en tal acti-

tud cuando el nuevo Jefe del Estado haya hecho comprender que no exige del pueblo sino aquello que él mismo le trae: cooperacion sincera y consagracion ilimitada al bien público. Llegando con la firme intencion de no ver en nadie enemigos, sean cuales fueren los antecedentes, tendrá derecho á esperar de parte de todos la suspension de sus recíprocas hostilidades y una franca tentativa de transaccion. Su primer palabra será para pedirla.

Esta invitacion tendrá en sus lábios un sentido y un carácter enteramente nuevos, puesto que no se dirigirá ya, como hasta aquí se hizo, á ciertas categorías sociales, ni mucho menos á ciertas individualidades particulares, sino á la masa toda de la nacion, sin distincion ni excepcion de especie alguna. El Imperio llamará á sí todo el mundo, con tanta mayor autoridad, cuanto que con nadie tiene que tratar. Ahora bien: un ejemplo ilustre y decisivo ha demostrado cuán poderosa palanca, cuán seguro auxiliar es el pueblo para el soberano que sabe hallar el camino de su confianza, dándole la suya y apoyándose directamente en él.

Cimentando su gobierno en esta ancha base, es como Napoleón III ha podido atravesar las horas mas críticas de su reinado, sin dejar de ser dueño de su política, y sin tener que preocuparse de las influencias especiales que antes de él entorpecian á cada paso la marcha del país, á causa de la necesidad de capitular con ellas. Hechas á un lado por esa atrevida é inteligente iniciativa, las banderías que se habian acostumbrado á considerarse como rodajes indispensables, se han visto en la alternativa de aceptar á perpetuidad un aislamiento estéril y sin gloria, ó de fundirse poco á poco en el gran movimiento público, para tomar en él su papel normal. Sábese cuál ha sido el resultado.

Lo mismo sucederá en México.

Acaso no se deba contar con un movimiento tan espontáneo en respuesta al primer llamamiento. De tanto tiempo atras la mayoría de la nacion ha abdicado toda participacion en la vida política, que deberá experimentar un momento de sorpresa y vacilacion al verse llamada á ella otra vez. Pero la apática indiferencia en que parece haber cai-

do, se deriva esencialmente de la inestable y precaria condicion en que lleva tanto tiempo de vivir. En un estado de cosas en que nunca se está seguro del dia siguiente, fácil es concebir que los ciudadanos pacíficos se curasen poco de mezclarse en acontecimientos que no tenian probabilidad alguna de dirigir, y cuando el único resultado de su participacion en ellos habria sido quedar comprometidos á las cuantas horas. La prudencia habia convertido la abstension en regla de seguridad personal, radicada gradualmente en las costumbres. Pero con la desaparicion de las causas que la habian producido, esta situacion moral debe modificarse rápidamente. A la voz del soberano, anunciándole una era nueva, el pueblo mexicano desechará su indecision con tanta mayor presteza, cuanto que el lenguaje que oiga, ejercerá en su vivaz y móvil naturaleza la influencia de lo imprevisto.

Al lado de este despertamiento social, aparecerán incuestionablemente resistencias y abstensiones sistemáticas. Los partidos extremos que el Imperio viene á poner bajo el pié de la igualdad ante la ley, no abdicarán sin un postrer esfuerzo la esperanza de aniquilarse mutuamente, que la antigua anarquía les permitia conservar siempre. Creemos, con todo, que los mas obstinados todavía, presto comprenderán que nada tienen que ganar y que tienen que perderlo todo en una lucha desigual ó en la ostentacion de un enfado pueril contra un régimen resuelto á pedir su fuerza y libertad de accion al apoyo general, y no á tal ó cual alianza de partido.

Los que heridos en lo que consideran como las tradiciones inviolables del pasado, creen tener derecho á un endeuzamiento, verán que el mas seguro, ó mas bien el único medio de obtenerlo, consiste en ayudar al soberano en su tarea reparadora, y ponerle lo mas pronto posible en aptitud de hacer respetar la justicia hácia todos.

Los que colocados en el extremo opuesto no creen posible el progreso sino por medio del trastorno, reconocerán que la primera condicion de las reformas durables, estriba en un poder bastante fuerte para garantizar su desarrollo gradual é impedir las reacciones.

Los unos hallarán en la satisfaccion dada á sus reclamaciones legítimas, la compensacion de los sacrificios que puedan imponerles las necesidades del tiempo y la fuerza de los hechos irrevocablemente consumados.

Los otros se verán obligados á admitir que la revision de ciertos actos que adolecen de violencia ó de abuso, resulte, en definitiva, en provecho de los principios de progreso, depurándolos y ratificándolos por medio de una sancion legal.

Si algunos, sin embargo, cerrando los ojos á la evidencia, persistiesen en pedir al Imperio ó el ciego restablecimiento de las cosas del pasado, ó su destruccion brutal, no tardarian en convencerse de que la moderacion no excluye la firmeza en un gobierno resuelto á adoptar por única regla de conducta la medida exacta de lo que exige el verdadero interes general.

No llegarán allá las cosas; tenemos la persuacion íntima de ello. El peso de la opinion, prontamente adherida al nuevo gobierno por la confianza en sus intenciones, bastará para imponer silencio á las pretensiones immoderadas que desde luego pudieran surgir. Pero, llegado el caso, importa que se sepa que el Jefe del Estado se halla resuelto á hacer respetar de todos los partidos indistintamente, el programa de transaccion que les haya trazado. La energía que tenga que desplegar á este respecto, no deberá ahorrarle menos las maquinaciones ocultas que las rebeliones abiertas. Dejar seguir la turbacion en los ánimos, es una debilidad muy poco menos peligrosa que tolerar la perturbacion violenta de la paz pública. El gobierno, guardian tutelar de esta, debe desde sus primeros pasos, hacer á un lado cuanto pueda comprometerla, por medio de la conciliacion si esto es posible, ó por medio del rigor si llega á ser necesario.

## VI.

El trabajo de fusion que trayendo la buena armonía entre las clases todas, debe al mismo tiempo asegurar la calma moral y la tranquilidad material del país, marchará, necesariamente al par con la reorganizacion general á que se consagrará sin dilacion el Imperio.

Uno de los errores que han causado la desdicha de México, ha sido creer que la marcha toda de una nacion está subordinada á la solucion de tal ó cual cuestion especial, y que mientras dicha cuestion se halla pendiente, debe absorber por completo la vida pública. El nuevo régimen demostrará lo contrario, llevando adelante la solucion de las dificultades políticas del momento y la inmediata formacion de las bases permanentes en que trata de asentar el edificio del porvenir. Con ello librará al espíritu público de una agitacion estéril para lanzarlo á una actividad fecunda, lo sustraerá al imperio exclusivo que han ejercido en él las pasiones ó las preocupaciones de partido, para orillararlo á la obra del progreso práctico; por último, restablecerá en su conjunto el mecanismo social, á fin de que las ruedas todas recobren en él con su lugar y objeto normales la perdida costumbre de funcionar de acuerdo. Este es el medio mas sencillo y al mismo tiempo mas seguro de que todo vuelva insensiblemente al orden, y de restablecer un movimiento general que arrastre consigo todos los obstáculos secundarios.

La situacion en que el Imperio halla á México es debida, en efecto, casi exclusivamente á la confusion establecida entre los elementos constitutivos del gobierno. En vez de la accion regular y colectiva que deben ejercer el Clero, la Magistratura y el Ejército bajo la direccion y vigilancia del Ejecutivo, estos poderes habian llegado á un estado permanente de antagonismo en que cada cual procuraba la



supremacia para sí solo. Así es como se daba vueltas en un círculo vicioso, de donde habia llegado á ser imposible salir, siendo impotente el partido victorioso del dia, cualquiera que fuese, á restablecer el equilibrio político roto por la misma victoria.

El Imperio va á hacer volver á cada uno de los grandes cuerpos del Estado á la esfera que le pertenece; á trazarle de nuevo los olvidados límites de ella, y á garantizarle su inviolabilidad en compensacion. A ninguno será ya permitido invadir el dominio de otro ó procurar dominarlo; pero cada cual sabrá que es señor absoluto en el círculo de sus atribuciones; si pierden la probabilidad de estenderse, no correrán ya el peligro de verse apocados. Asegurada así su independencia recíproca bajo la mano del Jefe del Estado, hará de ellos lo que deben ser; los guardianes de la Religion, de la Ley y del Orden, y los protectores unidos de la comunidad.

Para conseguir que cada cual recobre el rango y el papel que le son propios, no es necesario tocar de modo sensible alguno á la gerarquía existente ó á las prerogativas legítimas de los unos ó de los otros. Los que pudieran haber concebido temores á este respecto, se sorprenderán, por el contrario, al reconocer cuánto gana un poder en prestigio, dignidad, influencia y libertad de accion, limitándose al dominio que le pertenece, y cómo la cooperacion que entonces presta á la obra común del gobierno le realza á los ojos de la nacion.

La autoridad que se ejerce y el respeto que se obtiene en virtud de los derechos propios, crecen en razon directa del respeto que se muestra á los derechos y á la autoridad de los demas.

Volver á poner en práctica y en estima esta gran máxima en la cumbre de la sociedad, es de importancia, tanto mas urgente, cuanto que no solo debe contribuir á facilitar la pronta reorganizacion del gobierno. Así como la anarquía de las ideas ha provenido de arriba, es de arriba de donde debe partir el ejemplo de la vuelta á las sanas tradiciones. Desde el momento en que las masas vean á los ministros de la Religion, á los representantes de la Ley y

á los agentes de la Fuerza respetarse mutuamente y ayudarse entre sí en vez de combatirse, la obra de la moralizacion pública, que espanta hoy á tantos ánimos rectos, se hallará casi espontáneamente consumada. El bien, por mas que se diga, es contagioso como el mal.

De la vuelta mas ó menos rápida de las clases gobernantes al sentimiento respectivo de sus derechos y deberes, dependerá igualmente el desarrollo de la libertad política. Mientras el Jefe del Estado tenga derecho de sospechar que la antigua levadura de agitaciones ambiciosas subsiste aún, hasta se pondria en pugna con la mision que viene á desempeñar, despojándose en proporcion demasiado grande de la iniciativa personal necesaria á un mismo tiempo para hacer el bien é impedir el mal. Cualquiera que sea su deseo de devolver por completo á la nacion la vigilancia de sus destinos, preciso le será establecer prudente gradacion en las instituciones constitucionales que trae al país. Abrir desde luego y sin límites la arena de los debates parlamentarios, por ejemplo, importaria lo mismo que mantener en los hombres acostumbrados á explotar en provechó propio las sobrescitaciones todas, la esperanza de que aun durase tal vez su reinado. Ahora bien; precisamente la conviccion contraria es lo que se trata de inculcarles, no dejando á su alcance ni tentacion ni medio de volver á sus perniciosas intrigas.

No es esto decir que el nuevo régimen deba hacer aguardar á México la restitucion de los privilegios de una representacion nacional hasta el dia en que haya dado la última mano á su obra. No podria darla todo su desarrollo y solidez cabal sino con la colaboracion y el apoyo del pueblo. Está, de consiguiente, mas interesado que nadie en convocar al pueblo á su rededor, en la persona de sus diputados, y no dejará de hacerlo, ciertamente, tan luego como haya pasado la primera emocion pública, inseparable de un cambio tan grande. Pero todo el mundo comprenderá que seria ilusorio haber puesto fin á la anarquía exterior si se debiese complacientemente abrir el recinto de un congreso á las pasiones y los rencores que por tan largo tiempo han constituido su alimento. No solo no podria resultar legislacion alguna eficaz de la demasiado brusca aproximacion de esos